

cantando y bailando

EL EJERCITO ROJO CONQUISTA PARIS

La presentación en París de los «Coros del Ejército Rojo» ha constituido un éxito sin precedentes. La ingente multitud, que abarrotaba hasta los pasillos el Palacio de los Deportes, aplaudió enfervorizada a los doscientos componentes de la masa coral más famosa del mundo, en sus ágiles y sorprendentes evoluciones, así como sus tradicionales canciones, que ya han alcanzado una gran popularidad en todas partes.

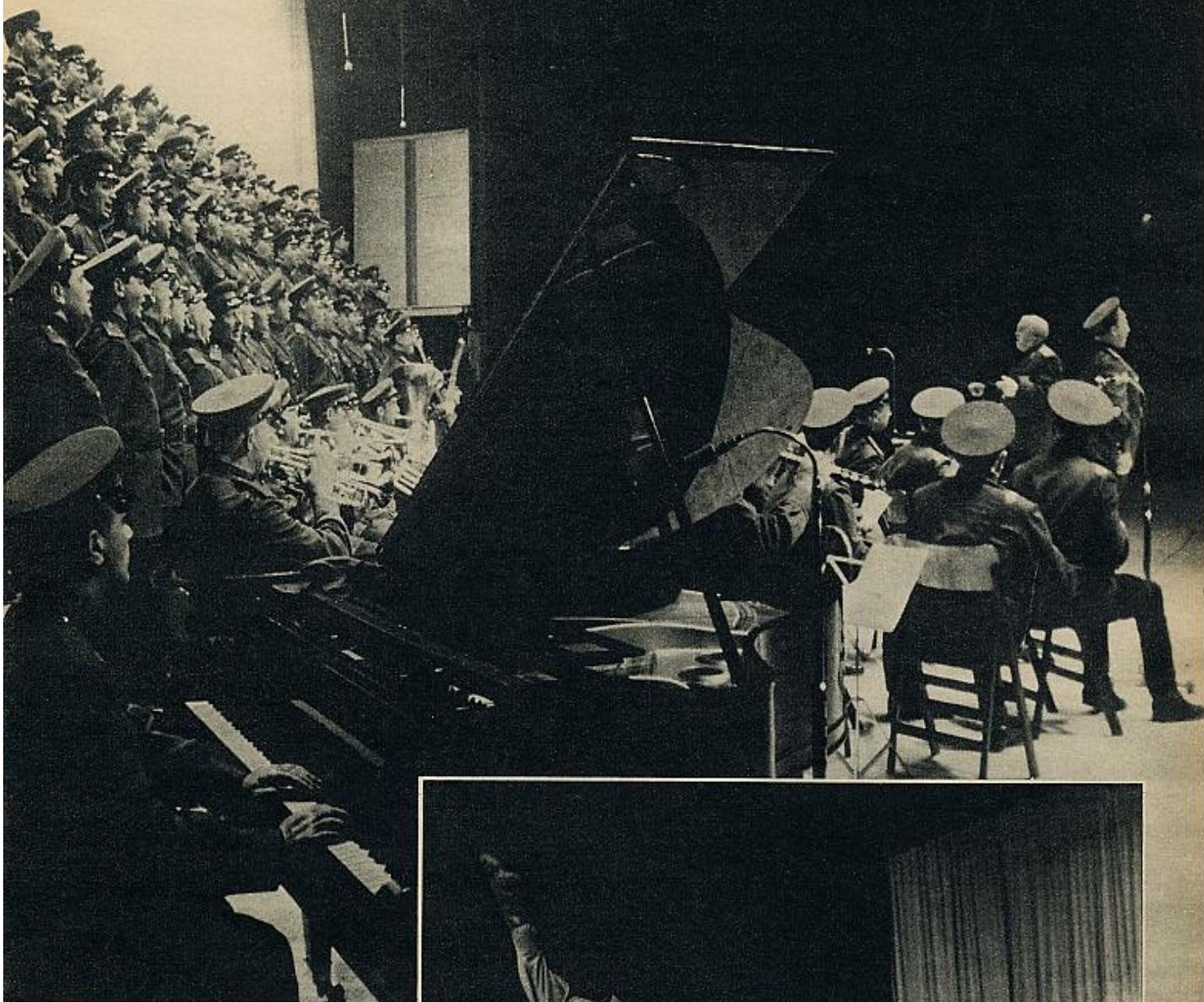


UNA tropa de doscientos soldados soviéticos se ha bastado para conquistar París en sólo dos días. En efecto, tan corto espacio de tiempo ha sido suficiente para que los parisinos se disputen a precio de oro las localidades para ir a aplaudirlos. Se trata de los célebres «Coros del Ejército Rojo» —una de las más extraordinarias agrupaciones de músicos, cantantes y bailarines del mundo—. Tanta es su fama, que, una vez presentados en el Palacio de los Deportes, abiertas las taquillas, la demanda de localidades alcanzó en poco tiempo la cantidad de setenta millones de francos antiguos (más de siete millones de pesetas).

Son ya viejos amigos de París: ésta es su tercera visita. La última vez, hace dos años, proyectaron una estancia muy corta. Ahora permanecerán actuando durante dos meses.

—Perfecto —dijo el coronel Boris Alexandrov, que los dirige—. Así tendremos tiempo para ver todos los museos...

Porque el «tiempo libre» de los componentes de los



coros del Ejército soviético está reglamentado con una precisión militar: sólo tienen libertad hasta las dos de la tarde. Después, deben descansar obligatoriamente para estar en forma en la representación de la tarde. Así, pues, por la mañana visitarán los museos y monumentos... Y la velada de un lunes, el día libre, irán todos a la Ópera... En cuanto a la elección de hotel, fue muy fácil: el «Palais d'Orsay» era el único alojamiento que disponía de doscientas habitaciones libres.

Su mayor deseo es encontrar tiempo libre para —como cualquier turista— «ir de compras» y adquirir regalos «de París» para las fiestas de Año Nuevo en Moscú.

Por lo demás, no tienen necesidad de ninguna otra cosa: han llevado con ellos de la capital soviética a dos médicos, todos sus técnicos, un sastre (para reparar sus uniformes en caso de necesidad) e incluso... un limpiabotas, sobre quien recaerá la grave responsabilidad de mantener en perfecto estado nada menos que 400 botas...

(Reportaje *EUROPRESS*)